

# ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO 1.

MANILA 1.º DE OCTUBRE DE 1859.

NÚM. 15.

## SUMARIO.

El mediquillo, *lámina*.—D. Simon de Anda, *crónica del país*.—El pobre y Epigrama, *poesías*.—Amor á vista de pájaro, *novela*.—A mi apreciable amigo D. P., *parte literaria*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino, *parte científica*.—Efe-mérides.—Geroglífico.

## El Mediquillo.

A grandes rasgos, como se usa decir en estos tiempos, ha trazado en la *Ilustracion* un entendido pintor, los retratos de dos tipos filipinos, en los que desde ahora para siempre podrán reconocerse las ascendencias y descendencias de las ya inmortales Quica y Ñora Goya.

Sin meterme en profundidades, que no alcanzo, y reconociendo con toda sinceridad la habilidad del pintor, me será permitido decir, que en el segundo de aquellos pudieran estar algo mas desvanecidas las sombras, mas marcados los contornos, y aun así, le quedarían al curioso grandes cosas que adivinar en los pliegues y ropages de la Partera. Aun me ha venido á las mientes, que algun malhadado tigeretazo, ó la estrechez de la *Ilustracion*, son las causas de que no aparezca todo el vigor de tintas y detalles de tan acabado cuadro, y en este caso..... Ñora Goya les perdonará.

A fuer de principiante, no estrañará mi maestro que al procurar imitarle, con poco segura mano, recalque un poco el lapiz, y á guisa de dibujo sacado al trasluz me atreva á presentarle en público y con su venia.... al *Mediquillo*.

—Sois un malsin, atrevido, ese boceto ya estaba en mi magin y aun bosquejado como digno compañero y conjunta persona de mi Goya.—Como V. quiera, amo: cara hay para los dos, y aunque se parezcan, se distinguirá lo del maestro de lo del discípulo.—Ahí vá lo mio.

El Mediquillo, es una de las plagas con que Dios quiso afligir á los míseros mortales, en la venturosa tierra filipina, amen de los váguios, truenos y temblores.—No os asustéis, ¡caros lectores y cohabitantes de este vasto archipiélago! pero desde ahora, en vuestras devociones no os olvideis de añadir un *libera nos Domine* para esta calamidad, el cual puede acomodarse despues de aquel de «*A fulgure et tempestate*.»—Los descontentadizos pueden tomar esta otra definicion que hallé en un antiguo manuscrito: «el Mediquillo es un ente del

género indio, nacido para hacer morir á muchos y para bien y provecho de si solo.»

Se prueba la primera definicion, con que hay muchas opiniones (y esta es la mia) acordes en decir, que sin mediquillos y parteras, habíamos de vivir en esta tierra los años de Elías; por lo que de vez en cuando sería preciso que el escedente de la poblacion, á la que no alcanzaría la morisqueta, saliese del país y se derramase por esos continentes á tomar la revancha de los sustos y malos ratos que nos dieron en otro tiempo los suevos, alanos y otras castas de que hace mencion la historia.

Doy por probada la exactitud de la primera con lo dicho, y su confirmacion se hallará en las pruebas de la segunda definicion, que son todo lo que leerá el paciente que se atreva y quiera recorrer estos renglones sin bostezar muchas veces.

Admítase á mi ahijado como plaga ó como ente, es lo cierto que abunda en el país y hay seguridad de hallarle siempre que se le necesite, pues hasta es cosa que se improvisa.—Tres son las principales clases ó categorías en que se divide esta familia, á saber: *mediquillo por estudio; por herencia, y por inspiracion*. No pueden caber en este cuadro la infinidad de variedades que admiten dichas clases, pero se advierte, que aun no se conoce en Filipinas la del *Médico á palos*, porque en este género todo es espontáneo é hijo de la pródiga naturaleza: en materia tan delicada no está mal se atienda al instinto é inclinacion.

El médico de 1.ª clase, ó sea *por estudio*, como ello ya lo dice, es el borlado en la facultad y que ha llegado á tal categoría en la ciencia no sin pocos sudores y afanosos trabajos. Es hombre ya entrado en la edad de la sabiduría, mas aun no tiene canas. Allá en ciertos tiempos; tras largos quebraderos de cabeza para poder probar el tercer año de lógica; malquistado ya con los que tan poca justicia hacían á sus talentos, mal traído con los desdenes de una rebelde á los atractivos de un manto, y mal llevado con los ajustes del *tatay*, se emancipó de tan ominosos yugos, y dió consigo en un tribunal para dirigir á un su tío en el árduo negocio de la gobernacion de un pueblo.—Familiarizado ya con las letras, precisado á hacerlas, y ansioso de instruccion, tropezó con *el Tissot*, en donde, además de los términos castellanos que aprendía para el mejor desempeño de su cargo, pudo adornar su entendimiento con los conocimientos que leía sobre el arte de curar.—Ocurrióle tener que levantar auto de oficio por cierta

camorra, en que, para el *conocimiento del herido*, dió su declaracion jurada como facultativo por falta de otro mas diestro; por afecto de parentesco solamente, se hizo cargo de la curacion de la víctima, y merced á sus esfuerzos, laudables servicios y conocimientos, todo aquello se compuso con cien pesos de multa y apercibimiento al tio, pago de honorarios y gastos de curacion al sobrino por el causante, y dos meses de dolores y un brazo manco al paciente.

Esta primer revelacion de su génio médico, desconocido aun para él mismo hasta entonces, le descubrió un porvenir; y no dudó encaminarse á él y darse todo á la ciencia, cuando á poco del referido caso curó de un *grano maldito* á otro compadre que solo se murió porque quiso y contra toda su intencion, la del difunto.—Creció con esto su fama, mas huyendo de ella, y solo por dar mas ancho campo á sus conocimientos, se trasladó á otro pueblo en donde muy luego apenas le permite su clientela hojear un *Padre Santa María*, y los retazos de un *Le Roy* que encontró aun respetado por el *anay*, en cierto lugar que no nombraré.—Le llaman ya *Don.....* á nuestro Galeno, y.... hasta *sabe castila*: hizo carrera.

Al detenerme algun tanto en los orígenes del de primera, tal vez se me motege de difuso por creer que del mismo modo he de buscar y dar la genealogía de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> clase; no señores: con atender á la significacion de las palabras *herencia* é *inspiracion*, estamos á la mitad del camino y se acabará con una ligera explicacion.—Mediquillo por herencia lo es el que descende de algun modo de uno que fué médico porque su padre y su abuelo lo habian sido. Este entra en posesion de los conocimientos facultativos á la muerte de su progenitor.—Mediquillo por inspiracion lo es un Andon ó un Carpio, que en sueños vió á un padre vestido de negro, con una piedra cuadrada en una mano y un libro en la otra; le mandó que dejase de arar y poniéndole el libro en el pecho, vió que hablaba de Medicina y, aunque no sabe leer, aquello bastó para que al despertar se hiciese médico y se buscara la vida.—Los que tiren el papel al leer esto se conoce no creen en *Mesmer* y sus doctrinas.

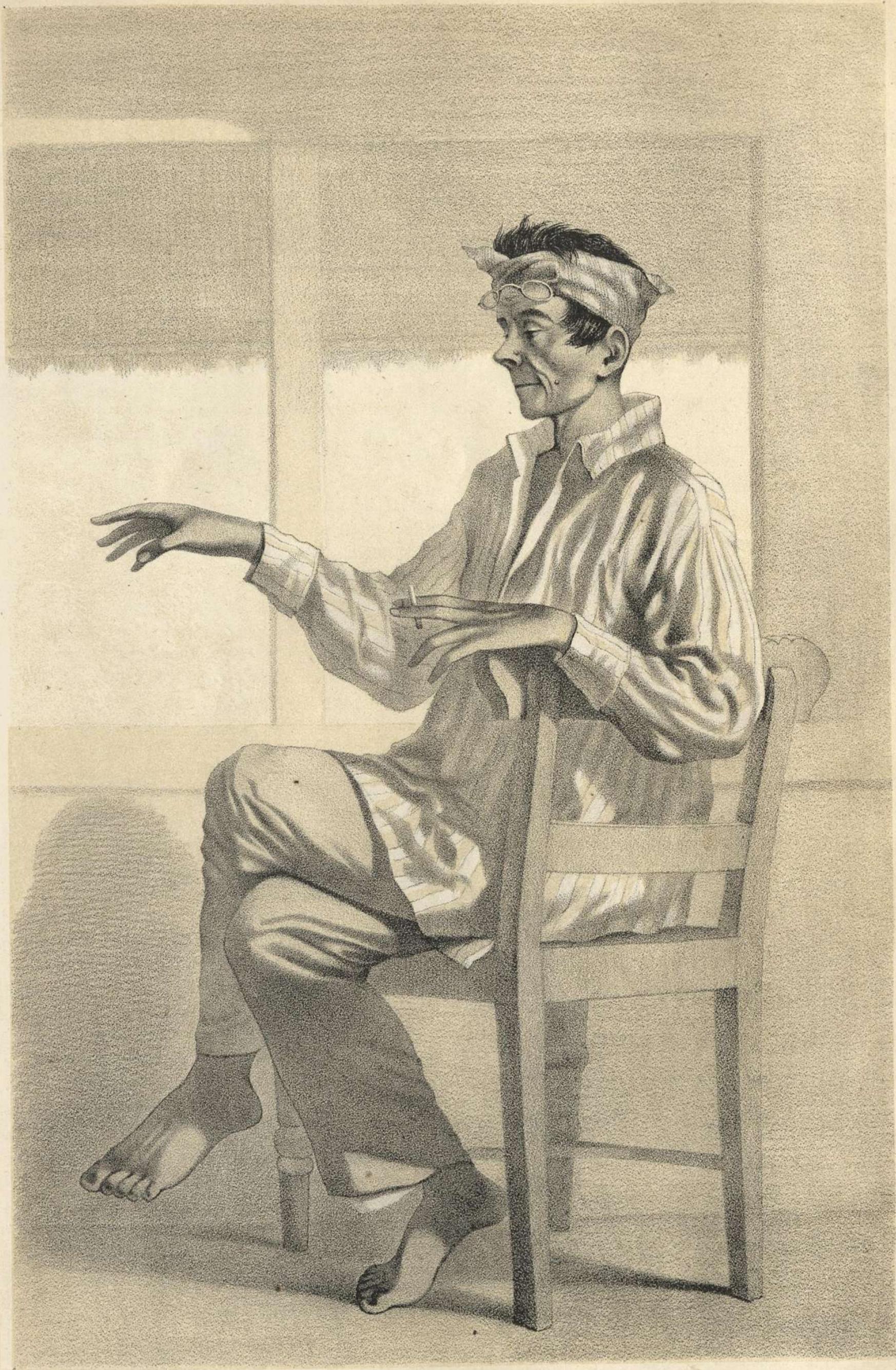
Cualquiera que sea la alcurnia ó procedencia de nuestro personage, preciso es para conocerle mejor, estrechar las relaciones y contemplarle en el ejercicio de su profesion: sigámosle pues en la asistencia de un enfermo.

Cuando despues de algunos dias de descanso en el petate, de inapetencia y mal estar, se decide un indio á creer que está enfermo, ya ha recibido á todas las gentes de la vecindad en visita al rededor de su lecho, y oido las diversas opiniones de las comadres sobre lo que podría ser bueno para su mal, que ninguna sabe. La familia de la casa atendiendo á las faenas ordinarias y al cumplimiento con las visitas, tiene poco tiempo

para atender al postrado, pero al ver que este no come con el apetito de costumbre, se alarma algun tanto y al fin continuando aquel mal síntoma, *el no comer*, se decide á buscar al *Mediquillo*.—Alguna oficiosa vieja se ha adelantado ya á prevenir el deseo de la familia, y aparece como llovida en compañía del susodicho. Despues de un saludo de medias palabras y aceptando el indispensable buyo y cigarrillo; rodeado de los chiquillos de la casa y vecindad que curiosean al recién venido, se instala en cuclillas nuestro profesor al lado del paciente: le palpa sobre la ropa los brazos y piernas, le toca la frente, endereza luego su persona, escupe por algun ahugero y dice: *¡no es nada!*—Al oír tan sacramental palabra en boca de un hombre de ciencia se animan todos los espectadores, y aun el moribundo empieza á creerse menos malo. Búscanle silla al doctor ó se sienta en un *lancape*, donde á poco es acometido con la taza del *dicho* chocolate; y mientras dá cuenta de ella, vá correspondiendo con inclinaciones de cabeza á las idem de los curiosos *grandes* que la noticia de su venida trae al lado del enfermo.

Las noticias adquiridas de la vieja, la fisonomía de la casa, el pelage de las gentes, el chocolate que ha sorbido y el tabaco que le han dado, son los signos que consulta el esculapio para el diagnóstico de la enfermedad.—Si el conjunto de todo aquello le satisface, el «*no es nada*» llega á ser algo que hace necesaria su asistencia y presencia en la casa donde se instala desde entonces.—Se acerca otra vez al enfermo, le toma por las muñecas, donde ha oído está el pulso; pregúntale si le duele la *intraña* ó *que cosa*; le dá algunos apretones en el vientre; nuevos pases y sobas en las piernas y brazos, y al fin para llenar la primera indicacion contra el *viento malo*, dispone que liguen ó aten fuertemente con *burí* los pulgares de piés y manos, los brazos y muslos del pobrete y pacientísimo prógimo, que experimenta el alivio de que efectivamente ya no le duele tanto lo que le dolía porque le duelen otras cosas: con esto y unos polvos innominados que hace tomar al enfermo, ya queda terminada por aquel dia su obra.

No me dejarán por embustero los émulos del Anciano de Cos si afirmo que la Medicina es ciencia de observacion; esto lo sabe tambien nuestro hombre, quien en beneficio de su facultad, observa, mira, escucha, atiende y apunta *in mente*, se entiende, cuanto puede convenirle á salir airoso del lance.—Mientras que se procura un rato de distraccion al *panguingui* ó *pares-pares*, que con tal objeto han armado los de la casa y allegados, no pierde sílaba de los *sotto voce* de los visitantes.—«A Berto, que estaba malo como este, (cuchichea una vieja) le dieron la corteza del camote y *mano de santo*, se puso bueno.»—«Indang Isca se murió, dice otra, por que no comió *tapa* de venado.»—No echará en olvido tan oportunas indicaciones nuestro médico, sobre todo las que se refieren á



C. W. Andrews . dib . B. Giraudier . lit .

Lit . Ramirez y Giraudier . Manila .

EL MEDIQUILLO .



I. C. H.



indios próximamente, entre los cuales se contaban 2,000 pampangos, que fueron los elegidos para la empresa, subdivididos en tres columnas. Se encomendó el mando de la primera à D. Francisco Rodriguez, que debia atacar la iglesia de Santiago, la segunda à D. Santiago Orendain, que se dirigiria à Malate y la Ermita, y la tercera que debia atacar por la parte de la marina, apoyada por dos piquetes de fusileros, era regida por los españoles Eslava y Bustos.

En esta forma salieron las columnas de la plaza, y à la usanza entre los naturales establecida en aquellos tiempos, prorrumpieron en desaforados gritos, creyendo que tal demostracion acobardaria à los enemigos. Cuando la columna que mandaba Rodriguez se hubo acercado à medio tiro de fusil del campo de estos, se resistió à pasar adelante, y solamente à instigacion del famoso Manalastas, comandante de la fuerza, pudo conseguirse que unos 300 hombres avansasen y se apoderasen de la iglesia de Santiago que encontraron abandonada; pero habiendo cometido la imprudencia de tocar à vuelo las campanas, fueron acometidos repentinamente por los enemigos, y casi no les dieron tiempo de efectuar su retirada.

La otra columna que debia dirigirse à la Ermita, como advirtió el profundo silencio que reinaba en el campo de los invasores marchaba *sin recelo*, hasta que dada por Orendain la orden de acometer, empezó la acostumbrada gritería al compàs de los tambores, que originó por de pronto la mayor confusion; pero pasada aquella comenzaron los ingleses à hacer fuego sobre los pampangos, causàndoles la considerable pérdida de 200 hombres. Orendain se libró de este desastre merced à la ligereza de su caballo, y este proceder le valió el dictado de traidor, calificacion que hubo de parecer fundada por haberse pasado al partido de los invasores luego que estos se apoderaron de Manila. Mas afortunada fué la tercera columna, pues si bien no causó daño alguno tampoco tuvo ella que lamentar el menor contratiempo. Pero de todas maneras los lamentables resultados obtenidos en esta desdichada salida intimidaron de tal modo à los naturales, que se retiraron casi todos à sus hogares, sin que pudiera alcanzarse de ellos variasen de propósito.

Mientras tanto los ingleses no cesaron de hacer fuego sobre el baluarte de la fundicion, logrando cegar el foso con los escombros; y aumentó la ansiedad de aquellos momentos otra batería que levantaron los mismos, que empezó muy en breve à batir los baluartes de San Andrés y San Eugenio, consiguiendo desmontar los cañones de sus flancos, derribar sus parapetos y matar algunos fusileros y zapadores que se ocupaban, aunque infructuosamente, en remediar los destrozos que ocasionaba la artillería enemiga.

En tan apurado trance reunió el consejo de guerra el Gobernador-Arzbispo la tarde del dia 3, compuesto de la plana mayor, la Real Audiencia, los diputados de la Ciudad y los prelados de las órdenes religiosas, y despues de una discusion larga y acalorada, resolvió se continuase la defensa de la plaza valiéndose de los medios ordinarios para reparar las mal paradas fortificaciones; disposicion que no llegó à tener efecto, porque el reducido número de naturales con que se contaba, se resistia à ocuparse en estos trabajos fatigosos y de peligro, teniendo al frente un enemigo vigilante y astuto.

Al amanecer del siguiente dia arrojaron los enemigos contra la plaza proyectiles incendiarios que redujeron à cenizas varios edificios, causando la consternacion del vecindario. El peligro aumentaba por momentos, los recursos disminuian, y con todo aun habia muchos que opinaban porque la defensa se prolongase hasta donde fuera posible: tales eran el entusiasmo y patriotismo de los españoles en una lucha tan desigual!

Mr. Faller, que como oficial entendido no podia des-

conocer la verdadera situacion de Manila, cuya defensa por mas tiempo calificaba de temeraria y de resultados funestos, intentó avistarse con el Gobernador para aconsejarle capitulase; pero como incurrió en la nota de traidor en aquella desventurada salida referida anteriormente, sospecha que despues tomó mas incremento con motivo de haber ido al campo enemigo à llevar un regalo de orden del Arzbispo para el gefe de las fuerzas británicas, no le fué posible ejecutar su intento porque se lo impidieron dos oidores con quienes tropezó en Palacio.

Por la tarde de este mismo dia se presentaron las tropas enemigas delante de la plaza en aptitud de dar el asalto, lo que causó tal temor en una parte de sus moradores, que la abandonaron saliéndose por la puerta del Parian, sin encontrar obstáculos, porque la guardia que habia en ella se componia del vecindario; pero sin embargo de aparato tan imponente, los invasores se retiraron à sus posiciones sin causar daño alguno, con lo que la Ciudad volvió à recobrar la calma, no obstante el nutrido fuego que sufrió toda la noche, particularmente desde la iglesia de Santiago, que hubo de prolongarse hasta la madrugada del siguiente dia.

Desde el principio del asedio se habian arrojado contra los débiles muros de Manila, segun refieren las historias de aquellos tiempos, 25,000 balas y 5,000 bombas, aparte de otros proyectiles incendiarios; y nos parece increíble que con ataques tan vigorosos y repetidos, con tales elementos de destruccion, se sostuviera la defensa de una plaza, que como dice muy acertadamente el P. Zúñiga, «estaba provista para defenderse de las naciones asiáticas y no de las europeas.»

R. DE PUGA.

(Se continuará.)

## Poesía.

### EL POBRE.

Juan, aunque sabio, en el mundo  
la plaza de tonto corre:  
su mirada es suplicante;  
su andar indeciso y torpe.  
Aunque es un pozo de ciencia  
y un estuche de primores,  
ni risa ni admiracion  
causa nunca à quien le oye;  
porque es tan corto de genio,  
tan tímido y hotentote,  
que si le alaban se escapa  
y si le zurren se corre.  
Ni su opinion se desea  
ni sus consejos se acogen,  
y nunca razon alcanza  
aunque la razon le sobre.  
Jamàs en él se repara  
ni se le vé ni conoce,  
y así vejeta sufriendo  
la indiferencia del hombre.  
Huye del sol porque teme  
sus indiscretos fulgores,  
y se asemeja à los buhos  
en que hace del dia noche.  
La sociedad le rechaza,  
no tiene patria ni nombre  
y hasta los perros le muerden....  
¿Que es Juan en la tierra? ¡Un pobre!!

R. DE PUGA.

## Epigrama.

Llamé hermosa à una muger  
Y respondió con quebranto:

Siento, amigo, no poder  
Decir yo à usted otro tanto.  
No tendría tal pesadumbre,  
Mi labio la replicó  
Si adquiriese la costumbre  
De mentir cual lo hago yo.

F. DE LERENA.

### Amor á vista de pájaro.

(Continuacion del capítulo XVI.)

—Qué quiere V., condesa; el vulgo se entretiene en dar y quitar reputaciones á su antojo: pero V., que no pertenece al vulgo antojadizo, estará completamente persuadida de que yo soy un buen muchacho.

—De lo que yo estoy persuadida es de que ese viajecillo á Bayona encierra algun misterio.

—Encierra uno, que á V. solamente osaré decirlo, porque V. sabrá perdonarlo.

—¿Piensa V. engañarme?

—Señora.....

—Sepamos.

—Yo no miento nunca.

—Rara cualidad.

—No conviniéndome decir que venía á los baños, dije á cierta persona que iba á Francia; y para no ser embustero fuí en de-rechura á Bayona.

—*Si non è vero è ben trovato.*

—Condesa, ¿V. duda de mi palabra?

—Como he de dudar yo de la palabra de un hombre que para no mentir engaña: dijo la condesa riendo.

—Ocupándonos de otra cosa, ¿se divierte V. mucho en Archavaleta?

—Tal cuál. Estamos aqui mucha gente, y las reuniones, por lo tanto, son muy animadas.

—Me alegro. ¿Por supuesto se encontrarán muchos madrileños?

—Los bastantes para no perder el buen acento castellano.

—¿Y personas de aquí de las provincias han concurrido muchas?

—Las precisas para aprender el vascongado. Y á propósito, antes de ayer llegó una muchacha deliciosa.

—¿A quien V. trata?

—Si V. quiere tratarla tambien, quédese V. á comer conmigo.

—¿Come con V. esa muchacha deliciosa?

—Me gustó tanto cuando me la presentaron anoche, que la invité á comer conmigo; de modo que si V. me hace el mismo obsequio conocerá á mi Magdalena.

—¿Se llama Magdalena?

—Sí. ¿Pero qué impresion ha hecho á V. ese nombre?

—Ninguna. Unicamente iba á preguntar si esa Magdalena es pecadora ó penitente.

—Es mucho mejor.

—¿Pues qué es?

—Inocente.

La faz risueña de la condesa se entristeció al pronunciar esta palabra. ¿Seria la condesa una Magdalena pecadora ó una Magdalena penitente? ¿Se consideraba tan culpable que el recuerdo de su inocencia la atormentaba como un remordimiento, ó solo sentia haber perdido ese misterioso perfume que derrama la inocencia unida á la juventud? Ni aun la misma condesa, quizás, podria responder á esta pregunta. Lo cierto es que se puso triste. Luis lo notó, y creyó adivinar la causa de tan repentina tristeza: sin embargo, como hombre de mundo, no consideró fino ni prudente hablar de ella, y siguiendo la conversacion por la parte inofensiva, dijo:

—¿Sabe V., condesa, que esa jóven debe ser sumamente hermosa cuando ha hechizado á V. su beldad?

—Amigo Meneses, ¿tan envidiosa me cree V. que haga difícilmente justicia á la hermosura de las mugeres? dijo la condesa, agradeciendo á Luis el giro que habia dado á la conversacion.

—Tan lejos estoy de creer á V. capaz de envidia, que fundaba mi opinion en que siendo V. sumamente hermosa, á juzgar por su propia hermosura, debe parecerle muy pequeña la hermosura de las demás, siempre que establezca la mas ligera comparacion.

—Agradezco á V. su discreta galantería; pero hablemos de Magdalena.

—Hablemos de ella, supuesto que V. lo desea: repuso Luis, aparentando indiferencia.

—Pues repetiré á V. una y cien veces, que es una criatura celestial.

—Tanto la encomia V., condesa, que, francamente, deseo conocerla.

—¿De modo que acepta V. mi invitacion de acompañarnos á la mesa?

—Es tanta la bondad de V., que temo abusar aceptando.

—Nada menos. Vamos á comer en familia, V., Magdalena y yo solos.

—¿Ahora temería ser impertinente no aceptando una tan cordial invitacion.

—Que me agradecerá V. doblemente cuando conozca á Magdalena.

—¿Pero, sin exageracion, condesa, es tan hermosa esa criatura?

—Bien sabe V. que las mugeres debemos ser creidas bajo nuestra palabra cuando hacemos tales elogios. Pero no se distingue Magdalena solamente por su hermosura, pues la hace mucho mas adorable un carácter verdaderamente angelical.

—La condesa está haciendo con sus verdaderos colores el retrato de mi adorada Magdalena; y ahora si que estoy segurísimo de no equivocarme, porque tal retrato solo conviene á la vírgen de mis amores: se dijo Luis, cayendo en una profunda distraccion que comprendió al momento su improvisada amiga.

La condesa estaba muy acostumbrada á estudiar rostros cortesanos, para no leer en el de Luis una gran parte de lo que pasaba en su interior; y cogiéndole la mano con esa franqueza indiferente y voluptuosa que tienen las mugeres del gran mundo, le dijo con una risita de difícil explicacion.

—He querido picar un tanto la curiosidad de V., y veo que la he irritado sobremanera.

—¿Pues qué, es una fábula la existencia de esa Magdalena? preguntó Meneses con estraña vivacidad.

—No, amigo mio: pero veo que se ha enamorado V. perdidamente del retrato.

—¿Tan visionario me hace V., condesa? preguntó Luis queriendo enmendar su arrebató.

—No tengo motivo para calificar á V. de ese modo; pero no estrañaré que lo sea. Yo no me tengo por visionaria ni romancesca, y muchas veces he concebido fuertes simpatías por personas á quienes solo conocía de fama. Y cosa estraña, cuando he tenido el gusto de tratarlas, generalmente se han aumentado mis simpatías. ¿Porqué no ha de suceder á V. con Magdalena, lo que á mi me ha sucedido con V.?

Estas últimas palabras de la condesa podian ser un simple cumplimiento, y tambien podian ser mucho mas. Luis, por modestia ó por conveniencia, las calificó de lo primero.

—Nada tendría de estraño que yo sintiera por la interesante Magdalena, ser fantástico ó estraordinario una verdadera simpatía, cuando V. la sintió por mí, ser real y comun. Pero debo confesar á V. que esa señorita solo me inspira curiosidad; y mal podria inspirarme otra cosa, cuando tengo la dicha de encontrarme al lado de V.

Estas palabras de Meneses podian ser muy bien una respuesta muy galante al cumplido de la condesa, y tambien podian contestar directamente á la otra interpretacion de que eran susceptibles las palabras de la misma señora. La condesa quiso apreciarlas en su verdadero valor, y clavó en Luis una mirada penetrante. No sentía Luis pasion alguna por su nueva amiga, ni habia imaginado fingírsela, y por lo tanto no encontró la condesa en los ojos de Meneses esa vidriosidad que se distingue en los ojos de los enamorados cuando miran á sus amadas, y en los de los enfermos muy próximos á la agonía. La condesa era demasiado práctica para desconocer este síntoma; y calculando que únicamente debia procurar distraer á Luis hasta la hora de la comida, si quería hacerle todo lo agradable posible su hospitalidad, le propuso dar unas vueltas por el jardin, el cual estaba en comunicacion con el saloncito. Aceptó Meneses con júbilo una proposicion tan en armonía con sus aficiones campestres; presentó su brazo á la condesa, y empezaron á caminar bajo los frondosos frutales.

(Se continuará.)

### Parte literaria.

A MI APRECIABLE AMIGO D. P.

Decíame V., amigo mio, dias pasados, que hacía muy mal en buscar mis inspiraciones poéticas en los anales de la antigüedad, y casi casi me he llegado á convencer de que tiene V. razon; porque el siglo en que vivimos tiene tanto en que pensar, que no le quedan facultades para sentir y por consiguiente para comprender al que con mas ó menos vigor, mas ó menos verdad y sentimiento, canta lo que él juzga digno de alabanza, dejando volar su fantasía por los dominios de una edad llena de gloriosos hechos, donde se deleita á su placer el alma.

Porque ese mundo de que hablo á V., amigo mio, no es la creacion de una imaginacion calenturienta; es tan real y positivo como el que miramos á nuestro alrededor; es el refugio de aquellos seres, que mal avenidos con el siglo, buscan en aquel lo que este no puede darles; y en ese mundo que ha ofrecido y ofrece á

manos llenas modelos acabados de valor. de virtud y ciencia à los poetas y à los artistas, han producido estos sus obras mas acabadas, que les han conquistado un nombre que durarà tanto como el género humano.

Ese mundo es la historia de los tiempos de Pelayo, de Guzman, de Hernan-Cortés, que salvando la inmensidad de los siglos, alumbran con la aureola de gloria que los envuelve el materialismo de nuestros dias.

Me refiero à España porque soy español, y porque, (tal vez serà pasion), creo que nuestra historia es la historia que cuenta mas páginas brillantes en el mundo. Es un tesoro que vienen esplotando hace mucho tiempo los poetas de nuestro hermoso país, sin que se agote jamás.

Pero figúrese V., amigo mio, que siguiendo sus consejos arrojé lejos de mí los cronicos y romanceros donde yo busco mis inspiraciones, y me lanzo de lleno, del mundo que *fué* al mundo que *es* ¿donde volveré los ojos? ¿qué terreno elegiré para teatro de mi nueva empresa, que me facilite argumento digno de ser celebrado en desiguales renglones?... ¿El de la política? ¡Ay! es espinoso, resvaladizo y àrido como el cràter de un volcan, donde, cual en otro Babel, han llegado los hombres à no entenderse à fuerza de querer cada uno de por sí que predominen sus doctrinas, que muchas veces suelen rechazar su razon y conciencia. ¿El de la literatura? Pero acaso el siglo presente tiene género de literatura conocido? Creo que nó, amigo mio. Proscribió el clasicismo porque con su nimiedad y rigidéz esclavizaba el pensamiento haciéndolo incapaz de producir obras enérgicas y agradables; mas tarde proscribió el romanticismo que era todo lo contrario: arrebatado, fantástico y desordenado, y despues.... despues llegó à proscribirlo todo, porque la vaguedad de sus ideas y sus gustos debian llevar à su corazon el hastío y originar este resultado. Y hé aquí precisamente la razon por la cual los que escriben para el público en estos tiempos, que alcanzamos, producen obras que no tienen género de literatura conocido; y esta es una de las particularidades mas notables del siglo XIX.

En la literatura se reflejan como en un espejo los usos y gustos de las respectivas épocas, y otra cosa no puede suceder cuando aquella tiene que ser modelada en estos. Así es que si queremos trasportarnos como por encanto à los tiempos caballerescos ó de la edad media, no tenemos mas que acudir à nuestras tradiciones, à nuestros romanceros y à las crónicas, y en cada página, donde al acaso fijemos los ojos, veremos retratos de relieve ejecutados con mano maestra, que à la sencillez homérica reunen la armonía del sentimiento y de la poesía; y si abrigamos un corazon entusiasta, no podremos menos de derramar algunas lágrimas.

El reflejo de otra edad mas ilustrada y mas galante la tenemos tambien en nuestro teatro antiguo. Si queremos convencernos de esta verdad no tenemos mas que leer las páginas de nuestros buenos ingenios, y particularmente aquel tesoro de nuestra literatura, y tropezaremos à cada paso con retratos daguerreotípicos, y con incidentes tan llenos de vida y de verdad local, que sentiremos interiormente un placer inesplicable; porque, amigo mio, nada desean tanto los hombres como poseer el retrato de lo que ha dejado de existir sobre la tierra.

Lope, Calderon, Alarcon, Moreto y otros insignes ingenios que brillaron en el siglo de oro de nuestra literatura, son otros tantos pintores que nos han legado con sus obras las costumbres de su tiempo, y en esto precisamente estriba su principal mérito; pero al siglo XIX ¿quién lo ha retratado hasta ahora? Nadie: porque no es posible reproducir al que cual otro Proteo varía de formas à cada paso y sin interrupcion. Así es que las costumbres, por ejemplo, del año 40, no se parecen en nada à las del 50; en tan corto período de tiempo todo ha variado; todo absolutamente. Si algo nos queda

que no haya sufrido la misma suerte, aparte de algunas leves modificaciones, son el frac y el sombrero de copa alta.

Me dirà V., amigo mio, que alce los ojos y admire esos infinitos monumentos que la ciencia erige todos los dias, resultado de profundos cálculos y perseverancia unos, y otros arrebatados à la naturaleza con la ayuda de aquella; y en verdad que en esta parte el siglo presente domina las pretéritas edades de la misma manera que esos gigantes de piedra que confunden sus nevadas cabezas con las apiñadas nubes. Su mirada que penetra las profundidades de los mares haciendo de ellos un agente inestimable para sus relaciones y necesidades, penetra de la misma manera el velo del espacio, y mide y determina la magnitud y movimiento de esos cuerpos celestes de quienes recibe luz y vida. Arrollando los obstáculos que oponía la naturaleza, ha llegado à conseguir sea una verdad la frase hoy tan repetida «ya nada hay lejos en el mundo;» pero sin embargo de tanto poder intelectual, de tan brillantes conquistas, me figuro ver al siglo XIX revolcándose entre su opulencia, impelido por la fatalidad, y ahogarse en una atmósfera de humo de carbon de piedra, en lenta y penosa agonía....

Admiremos las creaciones de su inteligencia en buen hora; pero no le contemplemos tan de cerca que nos alucine su brillo hasta el punto de que cieguen los ojos de nuestro entendimiento. No olvidemos que la misma mano que ha encadenado la vieja Europa con la vírgen América y que proyecta la ruptura del Istmo de Suez, obra esta última que està llamada à cambiar la faz del Oriente, arrancándole de la soñolencia en que vive hace siglos, se entrega con un ardor increíble y apura los recursos de su ingenio, para perfeccionar esos instrumentos mortíferos que siembran el esterminio en su deformidad mas espantosa; es decir ha conseguido lo que otros siglos de *oscurantismo* no pudieron: màquinas de guerra que en menos tiempo y con una precision matemática, llevan la muerte cien varas mas allà de lo que hasta ahora sucedía.

¿Y es digna de ser cantada una época, que semejante al ligero arista que arrebatada el turbion, vaga en un espacio de ideas encontradas que la sofocan, sin que pueda atinarse cual serà su rumbo ni el término de tan arrebatado viage? ¿Es digno de ser loado ese orgulloso gigante, que al paso que lleva hasta el delirio sus pensamientos sociales, queriendo formar de todos los pueblos de la tierra un solo pueblo; una familia de hermanos, se complace al propio tiempo en sembrar entre ellos odiosas rivalidades donde corre à torrentes la sangre de la especie humana?... Sí: Juvenal con su amarga sátira sería digno cantor de él; pero guardémonos muy bien de intentar bosquejarlo, porque este siglo que blasona de libre y de sábio no podría tolerar verse retratado tal como es, y haría pedazos el espejo que reprodujera su imàgen indecisa y de formas inesplicables.

Así este siglo incomprensible, que semejante à la luciérnaga, ofusca con la brillante luz que le circunda; pero cuyo brillo desaparece luego que el dia disipa las tinieblas de la noche; al hundirse en el caos de las edades, dejarà al que le suceda por toda herencia, brillo, pompa, esplendor; ciencia à torrentes; pero ni una creencia, ni el menor átomo de fé con que engalanar los primeros pasos del camino de su vida.

Me decía V. tambien, amigo mio, si mal no recuerdo, que la naturaleza no podia menos de ofrecerme à manos llenas un caudal de inspiracion; y efectivamente si la contemplacion de cuadro tan hermoso nos conduce precisamente à formar una idea de la Divinidad, nada puede haber en la tierra tan digno de ser cantado. Por eso la poesía pastoril puede asegurarse que es el género de poesía mas antiguo, porque el primer objeto en que

el hombre debió ejercitar su imaginación fué en los prodigios que la naturaleza presentaba ante sus ojos.

¿Pero olvida V. por ventura, que este género de literatura ha caído en desuso hasta el extremo de que hoy nadie se ocupa de él, porque la poesía también está sujeta à los caprichos de la moda?... Además los límites de la poesía pastoril no pueden ser muy estensos; porque aunque la naturaleza considerada filosóficamente sea inagotable, los efectos que produce en nosotros no admiten en su descripción mucha variedad, y à la poesía le está vedado entrar en pormenores que menoscaban su magestad y armonía. Así vemos que hay poca variación en lo mucho que en este género se ha escrito, y sucede, que después de haber leído un gran número de estas composiciones, apenas notaremos diferencia ni novedad en la exposición de las ideas é imágenes ni en el conjunto del cuadro, y este inconveniente imposible de evitar, no puede menos de producir cansancio en la mayoría de los lectores.

Pero aun prescindiendo de estas consideraciones ¿quién es el mísero mortal que después de leer las dulcísimas églogas de nuestro tierno Garcilaso, las de Fr. Luis de León y otros inspirados poetas, no arroja lejos de sí la pluma con que intentara ensayarse en este género, y aunque se encontrase con suficientes fuerzas para salir airoso de su empresa, ¿sería tan poco conocedor de los actuales gustos, que llegaría à ofrecer un ramo de tan matizadas y aromáticas flores à este siglo de los caminos de hierro, de la electricidad y del continuo movimiento?....

Coloquémonos pues en la mitad del camino. Dejemos al siglo que siga su marcha agobiado con el peso de sus glorias y su falta de creencias, y digámosle lo que decía nuestro romántico poeta à los mimados de la fortuna.

Pasad, pasad en óptica ilusoria  
Y à otras jóvenes almas engañad:  
Nacaradas imágenes de gloria,  
Coronas de oro y de laurel, pasad.

Dejemos también el siglo de los sencillos y enamorados Batilos, pastoras y zagales, de costumbres demasiado inocentes para ser descritas en esta época de *refnamiento*, y lancémonos en otra edad que participa de ambos caracteres, en donde sino encuentro gloria, porque esto es un favor que solo alcanza el génio, en cambio hallará mi ánimo divertimento, haciéndome insensible, aunque sea por breves momentos, à todo ese estrépito de cosas y de ideas que constituyen el espíritu del siglo XIX.

Hé aquí amigo mio espuestas como Dios me ha dado à entender, las razones que tengo yo para buscar en otra edad argumentos que poder narrar en desiguales renglones; que yo no encuentro en mis días por mas que en ello me afano.

¿Serà tal juicio una aberración mia, porque semejante à ciertos seres, que por desgracia abundan, tengo la fatalidad de fijar la vista en los detalles del cuadro de nuestra actual sociedad, sin reparar que estos ofrecen un conjunto bello? ¡Quién sabe! Pero toda vez que mi inteligencia me la presenta tal cual la he descrito, vanos serian los esfuerzos que hiciera para tributarla elogios que rechazaría el corazón: la voz se ahogaría en la garganta.

R. DE PUGA.

## Parte científica.

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

(Continuación de la provincia de Manila.)

*Productos en los tres reinos, animal vegetal y mineral.*—En la provincia se dán espontáneamente y con cultivo, una gran parte de las plantas que en la introducción, ó capítulo primero

de esta reseña se han indicado. En las sementeras de sus estensas llanuras, se cultiva el arroz, y se vé alternado con el lozano y esmaltado verdor de la caña de azúcar, y el frondoso maizal.

Entre las humildes casas de nipa, presta sombra el corpulento plátano, y la alta y esbelta bonga; al pié de la cual, se enreda en emparrados bajos, la planta del betel ó buyo; ó bien crece à la sombra de la nanca, y de la papaya de anchas hojas.

Muchas especies de ricas frutas se encuentran también en el terreno de Manila; la esquisita manga, crece cerca de los caminos; el ate, el lanzon y el chico no dejan de cogerse, entre el caserío cuasi continuado de su población; y aunque con escasez, tampoco deja de hallarse alguno que otro coco, mezclado con los almendros y el árbol oloroso del Ilang-ilang.

Crece espontánea à la orilla de todos los ríos y arroyos, y guarnece cuasi todos los caminos, la gruesa caña bambú, que formando altos, esbeltos y graciosos ramilletes, se doblega y cruje haciendo un sordo ruido, al menor soplo del viento; esta planta es de las mas útiles para el habitante de estas Islas; con ella fabrica sus habitaciones, con ella hace todos los utensilios mas precisos de la vida doméstica; de ella se sirve hasta para los aperos de labranza, y con ella ejecuta las mas delicadas obras, y variados objetos. El algodnero estiende en algunos parajes sus peladas ramas, de las que cuelgan las bayas, encerrando el productivo fruto. El mangle ramoso é impenetrable, hecha sus raíces leñosas; y cubre por algunas partes las entradas de los arroyos y esteros, en las orillas de la bahía.

El áspero matorral, florece en los estribos de los montes; y varias plantas acuáticas crecen y alfombran algunos terrenos húmedos y cenagosos. Aunque con escasez, también se cultiva y fructifica en algunos jardines la parra ó vid de Europa, produciendo dorados y sabrosos racimos.

También se cosecha el camote, el gabe, y algunas raíces alimenticias.

Se crían en el terreno de esta provincia, todo género de animales domésticos, de los que hemos hablado en el artículo primero de esta reseña; en especial el pato, en el pueblo llamado de Pateros, para la industria de la venta de los huevos de este ave, y de la que hablaremos al describir este pueblo. Abunda en las sementeras el pájaro llamado Martin ó grajuela (*Gracula Alcedus*) importado de China, para la destrucción de la langosta, que algunos años las invade en crecidos enjambres.

En todos los ríos y arroyos hay abundante pesca, cogiéndose el sabroso dalag, y otros esquisitos pescados.

Multitud de insectos pueblan sus campos; siendo bastante abundante é incómodo el mosquito en la Capital y en sus inmediaciones; pero en cambio por la noche recrean la vista los enjambres de la mosca de luz voladora, que pueblan las frondosas copas de los árboles, en la mayor parte de los caminos y paseos.

La cucaracha vuela y se introduce en las habitaciones à todas horas de la noche. Los reptiles no son muy abundantes en esta provincia; únicamente la pequeña lagartija que canta (*Butiquí*) tiene invadidos todos los departamentos de las casas; y la rana que grita por la noche en continuo clamoreo y en numerosas falanjes, durante la temporada de las lluvias, en todos los esteros y en sus inmediaciones.

De cuadrúpedos silvestres podemos citar el puerco de monte, y el venado ó ciervo, que se halla en los montes del Nordeste de esta provincia; con alguno que otro carabao silvestre y rara comadreja; sin hallarse monos, ni otros animales en toda ella, à causa de que el terreno es poco à propósito, por la escasez de bosques y mucha población.

No hay ningún mineral notable; solo en los estribos de los montes antedichos se hallan mármoles y algunos cuarzos; y en los cerros de Guadalupe, la piedra floja à manera de tufo volcánico, parecida à una especie de granito, de que ya hemos hablado y que sirve para construcción.

*Comercio é industria en general.*—Como provincia en que se halla la Capital y de mucha población; hay en ella bastantes establecimientos industriales; que son la mayor parte de los que existen en las Islas; y los pueblos de ella tienen sus industrias especiales para el consumo en la misma, y aun alguna para la extracción; no siendo despreciable el ramo de tejidos que se fabrican. Se pasará à dar una idea ligera de los mas principales establecimientos y fábricas, sin contar las de cigarros que el gobierno elabora y vende por su cuenta, y que son harto conocidas para detenernos en su detallada descripción.

En el pueblo de San Miguel próximo à Manila, hay una fábrica de refinamiento, beneficio y purificación de azúcar; propiedad de los Sres. Rojas, y establecida por los mismos.

En el mismo punto, y de propiedad de los mismos Señores, existe otra fábrica de ron, por destilación continua.

También en San Miguel está la fundición al vapor, de hierro y de cobre, del Sr. Barreto y Compañía.

En el barrio de Tanduy tienen los Sres. Aguirre y Compañía una hermosa fábrica de refinación de azúcar, en un bello y grandioso edificio, movida también por el vapor.

También está en San Miguel la fábrica de purgar azúcar del chino Guidote; otra de idem propiedad del Sr. Pieiga, y otra de lo mismo del chino Chuidian; el cual tiene otra igual, en el pueblo llamado San Miguel viejo.

En el barrio de Santa Mesa, perteneciente al pueblo de Pandacan; hay una gran fábrica de torcido é hilado de abacá, que llaman de acolchar, movida al vapor, y propia de una compañía estrangera.

En San Pedro Macati hay otra de lo mismo; propiedad de Don Agapito Rojas, y tambien al vapor.

En el mismo pueblo, de igual producto, y movida al vapor, existe otra de D. José Rojas.

En el pueblo de Malabon ó Tambobo, hay tres de purgar azúcar; propias de los Sres. Aguirre, Soriano y chino Chuidian.

En el pueblo de Tondo hay una cordelería á mano en bastante escala, propia de los Sres. Eugster Labhart y Compañía.

En el de Binondo, y barrio de la Barraca, se halla la fábrica de fundicion y construccion de instrumentos de ciencias, del Señor Camps.

En el mismo barrio hay una prensa para abacá, propia del Señor Marcaida, y otras dos de lo mismo de los Sres. Peele Hubbell y Compañía una, y del Sr. Gonzalez y Castro la otra.

En la Escolta, calle del mismo pueblo, hay otra prensa igual, de los Sres. Russell y Sturgis.

En el pueblo de San Fernando de Dilao, ó Paco, hay otra fábrica de cordelería del Sr. Icazas.

En la Ciudad de Manila, hay algunos otros establecimientos industriales de que se dará cuenta en la descripcion detallada de esta Capital.

Hay tambien varias industrias especiales en algunos pueblos de la provincia, las cuales se indicarán al tratar de ellos; tales son las alfarerías y hornos de ladrillos en San Pedro Macati; y la cria de patos en los pueblos de Pateros y Taguig; como así mismo, varias fábricas de carruages, tiradores de oro, jabones, chocolate, herrerías, etc.

La industria en tejidos que produce la provincia, consiste en jusis, una poca piña ó nipis; idem mezclada con seda ó sinamay, y labradas; idem de abacá, sinamay de abacá con seda, con algodón y labrado. Nipis de seda cruda, y de seda y algodón. Guinaras, coquillo blanco, medriñaque, medias, calcetines, guantes, y todo punto de algodón; listonería, coquillo teñido de varios colores, en particular azul. Guingon, tapis de seda y algodón; sayas, pañuelos de seda y de algodón, y tapicería de pura seda. Algunos de estos tejidos como son todos los de piña, sinamay, guinaras y otros, tienen alguna extraccion aunque en muy corta escala para España, Inglaterra, América y Singapoore y los precios son sumamente variables, no pudiéndose tomar un término medio.

Los productos de esta provincia tienen una esportacion cuasi nula; únicamente los de las industrias que se han indicado, consiguen alguna, pero muy corta.

Las vastas necesidades de su numerosa poblacion, los consumen cuasi en su totalidad; y de algunos de ellos hay que importar de otras provincias.

**Caminos principales.**—Los principales caminos que atraviesan la provincia son cómodos, y se hallan muy bien cuidados, con buenos puentes y alcantarillas en todos ellos. Las carreteras mas importantes y de primer orden, son las siguientes:

Desde el pueblo de Tondo y en direccion hácia el Norte, parte el camino que conduce á las provincias inmediatas de Bulacan, la Pampanga y demas de esta parte; pasando por el pueblo de Calocan al puente de Tinajeros.

Desde el pueblo de la Hermita, sigue otro camino hácia el Sudoeste inmediato á la playa de la bahía; que pasando por los pueblos de Malate, Pasay, Parañaque y las Piñas, conduce á la provincia de Cavite.

Otro camino dirige desde San Fernando de Dilao ó Paco, por Santa Ana, San Pedro Macati y Guadalupe, atravesando el rio Pasig por una balsa, hasta el pueblo de este nombre en direccion de O. al E.

La carretera para Mariquina, parte desde Sampaloc en direccion al Nordeste, sin atravesar por el centro de ningun pueblo; bajando otra desde Mariquina hácia el Sur, que pasa por los barrios de Santolan y Maybonga hasta Pasig.

Entre todos los pueblos de la provincia, hay cómodos caminos, como hemos dicho, que los comunican entre sí.

**Gobierno y quintas.**—La provincia se halla gobernada por un Alcalde 1.º; el cual desempeña los cargos gubernativo, administrativo y judicial; hallándose los asuntos de este último, repartidos ó distribuidos por distritos entre él, un Alcalde 2.º y un 3.º

Contribuye para el reemplazo del Ejército, con 565 hombres, segun el reglamento de quintas; que se destinan al regimiento infantería del Rey núm. 4.

Esta provincia se ha llamado de Tondo hasta el 20 de Mayo de 1856, en que se decretó se titulase provincia de Manila; y que su capital ó cabecera, fuese la ciudad del mismo nombre.

Antiguamente tenía mas estension, y contaba tambien mas pueblos, pero por decreto de 23 de Febrero de 1853, se formó el distrito de los montes de San Mateo, que posteriormente se le ha titulado distrito de Moron; con varios pueblos de la provincia de la Laguna, y otros de la de Tondo; que fueron Antipolo, Taytay, Cainta y Bosoboso.

R.

(Se continuará).

## EFEMERIDES ESPAÑOLAS.

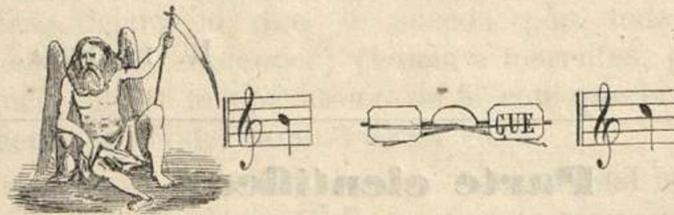
PRIMERA QUINCENA DE OCTUBRE.

Dias.	Años.	ACONTECIMIENTOS.
1	1502	Las córtes de Aragon reconocen por sucesor de D. Fernando <i>el Católico</i> , à falta de hijos varones, à su yerno el archiduque Felipe.
2	1555	El emperador Càrlos I reune en Bruselas los estados de los Paises-Bajos, y les espone que sus dolencias le impiden continuar por mas tiempo soportando el grave peso de su corona.
3	1811	D. Alvaro de Bazan, apresa à los turcos veinte naves cargadas de ricos efectos y de esclavos, despues de un encarnizado combate.
4	1435	Espantoso terremoto experimentado en el reino de Murcia, que causó la total ruina de varios pueblos.
5	1035	El reino de Aragon es erigido en condado independiente.
6	1246	El rey <i>San Fernando</i> conquista la ciudad de Jaen.
7	1567	Primera tentativa de insurreccion entre los moriscos de Granada.
8	1563	D. Felipe II traslada su córte à Madrid, que habia estado hasta entonces en Valladolid.
9	1390	D. Juan II muere en un torneo dado por los moros en la ciudad de Alcalà, de resultas de la caida de un caballo.
10	910	Muerte de D. García I rey de Leon.
11	1492	El marinero Bermejo dà el grito de <i>Tierra</i> , à bordo de la <i>Pinta</i> , en la célebre espedicion de Colon.
12	1592	Son sentenciados à morir en la hoguera varios nobles aragoneses, à consecuencia del levantamiento ocurrido en aquel reino en defensa de sus fueros.
13	1810	El general francés Victor es completamente derrotado por los guerrilleros españoles en Estepa.
14	1340	D. Alfonso XI vence à los moros delante de los muros de Tarifa.
15	1777	Es consumida por las llamas la iglesia del santuario de Covadonga.

## SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

La religion y la historia de este archipiélago solo cuentan tres siglos.

## Geroglífico.



MANILA 1859. IMPRENTA Y LITOGRAFIA

DE RAMIREZ Y GIRAUDIER, EDITORES.

Calle del Beaterio n.º 10.